

Poemas inéditos de la colección **Construcciones**

## **RENGA**

Toda la mañana escribo hasta reventarme un ojo / Toda la mañana deshuesando horrible en la batalla de Crevel / (la) plegaria (el) pataleo del ahorcado que también dentro de mí rescribe/ debajo del estanque del pensar debajo del estanque del vivir / en los fangales

*(Tallahassee. Febrero y 7:00 am)*

## **TEILLIER**

Obtén cascada de huesitos y al unirlos laudará mi nombre.

Los animales conocen mi camino. La memoria se recauda y vacía. La memoria es caja azul.

Como si te hubieses preparado para el mundo, toma lo que el mundo deja.

Acércate, total disolución y cava, como si te hubieses preparado para ser.

Y con la muerte entendí la poesía: separarse, y ver los golpes.

Gente-que-cruza. Nuevas figuras de un caudal de pérdidas. Pañuelo donde escupes sangre.

Para otros la sustancia, para ti gelatina de detritus. Permanecer en sombra te augura un cupón en el banquete. (Tú no ladras ni contoneas tu esqueleto, comes las sobras del festín).

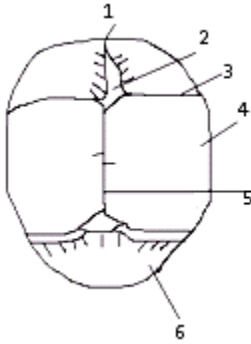
## **TERRORISMOS**

*(Szyszlo. Mesa Ritual. Acrílico, 1986)*

Esta gente sufre en caserones por comida / hormonas bulimia sobrepeso cáncer / el trago negro de sus pianos/ Aunque hablando de amor: los opresores no ven su porquería / Y hay que tener grandeza para no reinar / sobre parásitos menores / dijo el *alien* en los grumos del arroz/ mientras ponía 13000 huevitos.

## PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE UN SUJETO SIMIO

G nació distrófico, tuvieron que traer incubadora.



¿Qué pueden producir alcohólico y maestra sino recién nacido con orejas rústicas, ese esfenoide predispuesto al pánico?

Fueron días rusos con piso de ajedrez, casa de columnas y mayores góticos. La luz del ómnibus entró en habitación para comerse al niño, encontró un juguete eléctrico.

En el colegio mandíbula estiró como un fusil. Hubo que inyectar hormonas. Rugidos, anotó el pediatra.

Luego el amor (aunque obviemos las catástrofes) y otra visión isquémica del ser.

De éste trabajo resultó: miembro de burro, en noches de gimnasia atemoriza y colma.

Vive en la pierna industrial del caos aquel esguince que no fragua. Sala humanoides, Número 13, Asilo de Agustina.

Sostuvo ayer, mientras rapaban sus cabezas ya entumidas por la pasta gris, un pensamiento incomprensible:

—Si el mundo es féretro, yo soy su enterrador.

Cómo no iban a golpearlo entonces.

- 
- 1 Sutura F
  - 2 Fontanela Anterior
  - 3 Ángulo Muerto
  - 4 Hueso P
  - 5 Fontanela Posterior
  - 6 Nótese que falta Escama Occipital

**DE UN EDITORIAL DEL PRAVDA**

*Plovdiv, 1973*

Directrices (fatigadas) de una ideología del Yogurt, suplantando directrices (fatigadas) de una ideología de la Rosa,

en tiempo de sermones que construyen vs. tiempo de sermones que destruyen,

Laboratorio ciudad, concebida para fuego y

nuevo solipsismo allende virtuosas islas (miel, azúcar, y carbón),

masas declaradas útiles o masas declaradas “enemigos del país”. Así Stalin ante el Kremlin, día primero de la Extensa Guerra. “Quien devenga prisionero declárese traidor”, bajo precepto 1 que transmuta en precepto Estado,

y  
si  
rompe  
engra  
naje  
rompe  
nac  
ión  
y si  
nac  
ión  
rompe  
nos rom  
pem  
os  
todos.

**José Carlos Sánchez-Lara**  
**Cuba**

*No visitaré París hasta no estar enamorada*  
de qué vale el mundo si la pupila  
no tiene espacio en el ninguno

yo estuve en un banquillo de París mirando el Sena  
tosía por el frío y lentos abandonos

a lo lejos  
el paisaje del ardor alucinado

L'Orangerie Monet ocho años y al fin  
un puente amarillo  
salpicado de flores  
Monet y su larga barba blanca

no fui feliz en aquel banquillo de París mirando el Sena  
lanza el péndulo  
otra visión de aguas

echada en mi cama  
atrapada en la malla de este techo

la ventana ofrece un pedazo de Atlántico  
no importa haber perdido un continente  
en lentos  
abandonos

si ahora en intervalos lentos  
una cabeza rubia  
coacciona la ventana

sin tos ni tuberculosis  
se abre mi pecho anaranjado

no hay más felicidad  
que cada instante

*Y un hombre es también todos los hombres*  
el día con su sol todos los días

monótonos e irrepetibles

las bocas son también toda la sed  
el agua todos los cubos  
este lápiz las palabras

y entre la palabra el viento

llena los espacios

espacios que irrumpen al poema

y una mujer nunca es todas las mujeres

pero mi mano es la huella

poesía

nula

*Nueva York Lima Bogotá*  
Macedonia Monte Negro Roma

pero esta vez sólo Nueva York

el primer hombre con quien hablo es el taxista  
un hombre negro gentil  
me mira desde el retrovisor

hablamos de política  
de la próxima guerra inminente  
en inglés  
con voz religiosa  
dijo

we agree so much  
we don't need to talk  
but I love the sound of your voice

me silenció  
saqué mi libretita y escribí estas palabras  
comenzaba el invierno  
nunca un hombre me hizo sentir  
tan amada

**Mairym Cruz-Bernal**  
**Poemas de de la colección inédita Árbol de patio...**  
**Puerto Rico**

**El 24 de diciembre me levanté de la mesa sin darle explicaciones**

a nadie, ni siquiera a mis hijos.

Caminé fuera del pueblo y fui al cementerio.

Faltaban pocos minutos para que dieran las doce medianoche.

Cuando entré a aquel depositario de huesos y quietud, noté

que por encima de las tumbas, por encima de la calma,

se veían todavía las obstinadas luces de diciembre. Las luces temblaban.

Yo también temblaba, pero no de miedo, sino de frío, pero luego el viento soplaba fresco y

una música salía de la tierra, una música que era como un valle, o más como un abismo.

Sobre el cemento crecían musgos y hongos y olía a tiempo carcomido.

Allí, bajo la tierra, no había nadie que yo hubiera conocido, sin embargo me sentía en familia.

Recuerdo que me acosté al lado de una tumba cualquiera

y abrí la botella de ron ponche que había traído bajo mi brazo.

Fue una navidad de terso silencio, hierba húmeda, telarañas, árboles de almendro y viento;

una navidad llena de vida,

junto a los muertos.

**Quisiera escribir un libro en donde no haya ojos y por lo tanto no hubiera miradas,**

que no haya manos ni caricias, que no haya cuerpos ni conversaciones,

ni conflictos. Nada. La idea no es nueva, lo quisieron Beckett y un par

de miserables más. Pero, ¿cuántas veces aparecen las palabras mano, caricia,

ojos, mirada, cuerpo, en los libros de Beckett? Tampoco quiero que se

hable de un aquí o un allá, no quiero lugares ni espacios, sobre todo no quiero casas.

Las casas hay que destruirlas, acabar con las puertas y las camas,

eliminar el descanso y abrir los párpados

(una cama que no conozca el verbo dormir,

párpados que no conozcan la palabra ojos).

Pero quizás los sueños; no muchos, sólo un puñado de ellos.

Y al final quedarnos con una presencia sutil de algo que fue,

escombros, recuerdos y luego nada.

Silencio, un silencio dice más que mil palabras, me dijo una mujer.

Una mujer toda ella silencio.



**Los poetas que mejor me caen son los que están muertos.** Cuanto más muerto, frío, calladito y quieto el poeta, más probabilidades hay de que me guste su obra. Tal vez porque me agrada que el finado poeta ponga en práctica eso de no quedarse callado nunca, desde el más lejano y oscuro de los recintos, allí en donde no hay nada y no crece nada, que de allí venga su voz, terca y ronca, viva y sin cuerpo, sin rostro, sin tiempo, sin carne ni posiciones políticas ni vida diaria ni mal aliento, ni borracheras, ni sonrisas hipócritas. Cuando, por ejemplo, leo a la Pizarnik, siempre agradezco, a la señora muerte, la imposibilidad de caer entre las piernas de la admirada poeta argentina en una noche de copas, versos, lágrimas y vacíos; aunque nunca se sabe, tal vez termine haciéndolo con alguna de las reencarnaciones que de cuando en cuando brotan de la susodicha Alejandra Pizarnik, o de Sylvia Plath, o de Anne Sexton, que para el caso es lo mismo, aun cuando la última fuera la más guapa de las tres. En fin, la voz del poeta, su voz, solo su voz. Gracias divina muerte que te llevas la carne y sus pesares y nos dejas solo lo que importa.

**Javier Medina Bernal**  
**Panamá**

## **La proposición**

Adolfo Hitler observa los ojos de Mahatma Gandhi a través del reflejo que la luz da en los espejuelos del último. El hombre indio, sentado frente a su muchedumbre, sentada a su vez en el valle que queda justo al norte de las afueras de Jaisalmer, lo escudriña sin hacer movimiento o gesto alguno. Hitler, rodeado de tanques y soldados con la insignia de suástica roja, se queda petrificado, por unos segundos, rifle en mano. Cientos de alemanes armados hasta los dientes contra millones de indios desarmados, dispuestos a morir por su liberación. Así comienza esta historia. Tal y como me la contó mi abuelo.

Entramos juntos a las facilidades. Indira y yo nos besamos con cariño antes de registrar su asistencia en el turno. Ella se pone el traje Hazmat encima de su sari, y yo hago lo mismo. Nos dirigimos a la guardería infantil. Los infantes lloran. Tienen hambre. Agarro uno y le tuerzo la cabeza. Lo corto en pequeños pedazos con un chillo de cortar carne y los meto en el procesador de alimentos, que le quitará el exceso de grasa, los componentes sanguíneos y óseos, y dejará sólo la carne molida. Indira me observa y me guiña un ojo. Esta noche pienso proponerle matrimonio. He comprado un anillo de rubíes y diamantes en oro de 24k. Mi sueldo completo de dos meses. He dejado de pagar la renta por ese anillo. Pero no me importa. Ella los vale.

Los Aliados de la India (Francia y Gran Bretaña) arriban con sus aviones y helicópteros al valle de Jaisalmer desde Pondicherry. Cuando el fuego termina, no queda ni un solo soldado germano vivo. Gandhi se acerca al cuerpo inerte de Hitler, lo hurga suavemente con su cayado, confirma su muerte y se escuchan los gritos de toda la muchedumbre reunida allí. La India gana sin violencia directa. La India triunfa porque le ha inspirado a otras naciones a luchar unidas contra un mal común. Poco tiempo después, y dado el hacinamiento y el hambre, se da la orden de procesar niños abandonados en carne molida.

Indira y yo terminamos nuestro turno con las felicitaciones del jefe Shupreme Nadhir. Nos felicita porque hemos roto el récord de la compañía en procesamiento de recién nacidos en comida para las masas. El lenguaje, en momentos como éste, imposibilita la descripción de una felicidad como la mía. Indira se quita el Hazmat sangriento. Yo hago lo mismo. Está hermosa en su sari amarillo. Se ve al espejo y se coloca una flor de caléndula amarilla encima de una oreja, y no resisto. Me arrodillo. Abro la pequeña caja y le presento el anillo.

David Caleb Acevedo  
Puerto Rico